

Ayuntamiento. El embellecimiento de los edificios a orillas del Sena en París es la referencia para los proyectos en el entorno del río Manzanares. Urbanismo contempla dos estrategias: lavar las caras de las fachadas o, directamente, llegar a un acuerdo, derribar y levantar nuevas viviendas

Un Manzanares a la 'parisienne'

CARMEN SERNA

Se imagina caminar junto a un río, recorriendo puentes históricos y rodeado de fachadas bonitas? No, no sería ni junto al Sena en París ni junto al Támesis de Londres. El Ayuntamiento quiere que esa imagen idílica, y muy europea, sea la del Manzanares en Madrid.

Por eso, después de haberse gastado muchos millones de euros en el soterramiento de la M-30 a su paso por la zona fluvial de la capital, ahora están dispuestos a seguir invirtiendo céntimos y más céntimos para recuperar lo que llaman la fachada del Manzanares o, más concretamente, para crear algún tipo de fachada junto al río.

La propuesta, que se incluía en el programa electoral con el que Alberto Ruiz-Gallardón se presentó a las elecciones, tiene que ser desarrollada todavía por la Concejalía de Urbanismo. Pero en el proyecto se incluyen dos formas de actuar sobre esta parte de la ciudad: rehabilitar las caras de las viviendas que dan al Manzanares o, directamente, derribar y levantar nuevos edificios acordes con la estética del paseo. En este caso, serán los propietarios de los inmuebles de los seis kilómetros que se han trazado en los planes de



Unos viandantes observan, el pasado viernes, el río Manzanares desde el puente de Toledo. / CARLOS ALBA

mejora los que tendrán que decidir si optan por una o por otra vía.

Los bloques de la calzada interior del río, es decir, los más próximos al centro de la ciudad y que cuentan con mayor valor histórico, podrían acogerse a un plan de rehabilitación de fachadas financiado y dirigido en su mayor parte por el Ayuntamiento de Madrid.

Es decir, la intención de Urbanismo es dar hasta 6.000 euros de ayuda a cada propietario para que no sólo lave la cara de su edificio sino que le haga una operación de cirugía estética con vistas fluviales.

En este cambio de aspecto, será la propia Concejalía la que marque todos los detalles de las obras para imponer una unidad de criterios es-

téticos en la ribera: «Se decidirá qué toldos se pueden colocar, qué tipo de madera tendrá el exterior, qué materiales se utilizarán...», explicaron fuentes de Urbanismo.

El problema para crear esta nueva fotografía de la capital es que algunos inmuebles ni siquiera tienen su fachada mirando al río o que su estado estructural no es muy bueno

o, simplemente, no tienen ningún valor estético.

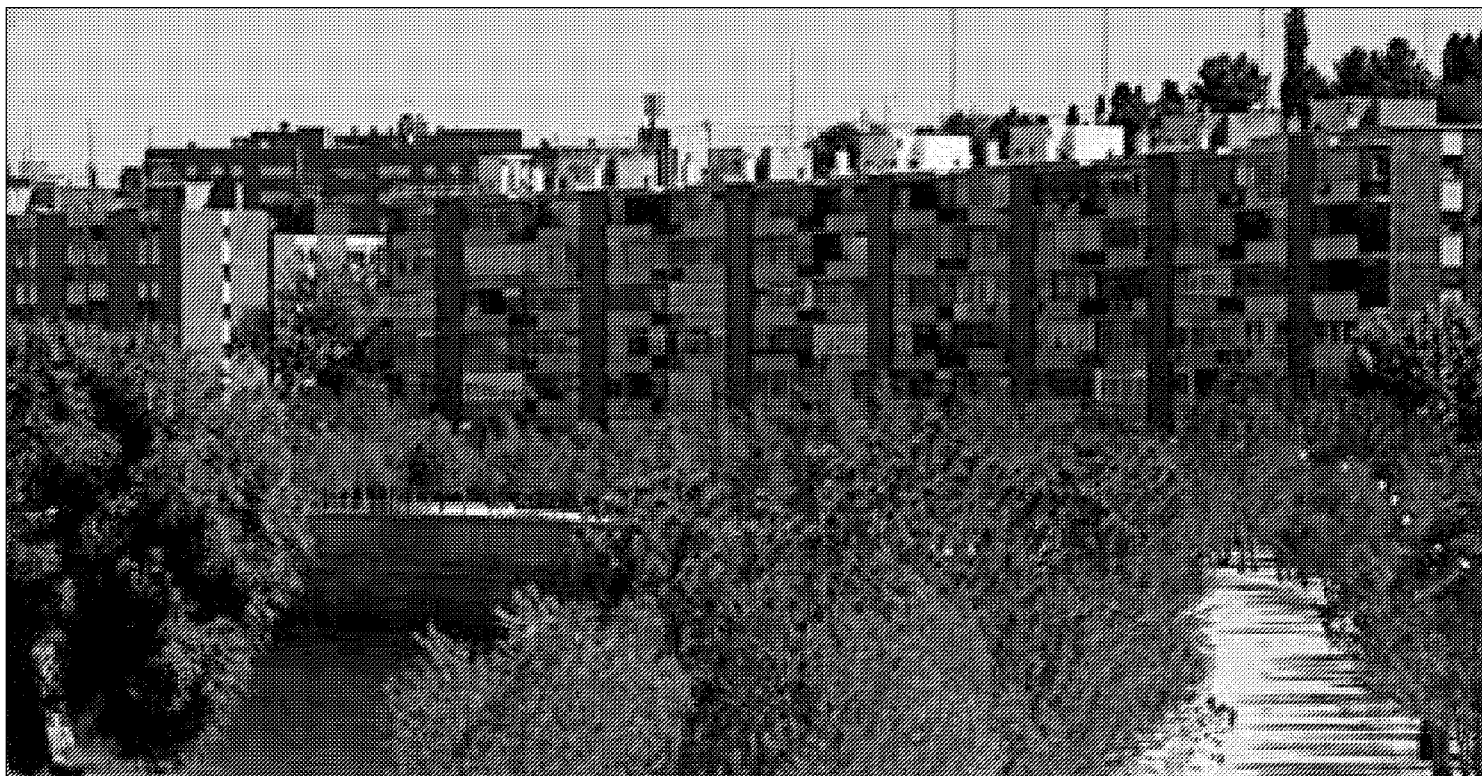
Para los dueños de estos edificios se ha ideado un segundo plan de ayuda. En este caso, Urbanismo ofertará un incremento de edificabilidad moderado a cambio de que reconstruyan el edificio y lo acoplen al canon que se va a establecer en el paseo.

En el caso de estas nuevas edificaciones, se tendría que modificar el Plan General de Ordenación Urbana tanto en la ribera del Manzanares como en la avenida de Portu-

La intención de Urbanismo es dar hasta 6.000 euros de ayuda a cada propietario

gal para premiar a quienes les interese reconstruir su edificio a cambio de un poco más de altura. «Se está pensando en permitirles un aumento de la edificabilidad muy suave, que no supere el 10% del total, lo que supondría una planta más en cada edificio», aclararon las mismas fuentes.

De esta forma, el Ayuntamiento



Hileras de edificios en la avenida del Manzanares. / CARLOS ALBA

pretende no sólo cambiar la cara exterior del paseo del Manzanares sino también aprovechar la recuperación de la superficie para modernizar algunos de los inmuebles más viejos de estos seis kilómetros del proyecto Madrid Río.

Pero Urbanismo advierte de que las cosas van a ir un poco lentas porque estos incentivos –bien económicos bien en ladrillos– se van a estudiar edificio por edificio, ofreciéndoles las dos opciones y negociando con sus propietarios.

«El interés general es que se recupere la fachada del río Manzanares y el saneamiento será a base de regulación y de inversión», aseguran fuentes municipales.

Estas ofertas urbanísticas no son nuevas: ya se ha visto su experiencia en otras ciudades europeas que también mejoraron su parte fluvial a base de plan y talonario. El problema es que Madrid llega tarde a la moda de reformas de fachadas o a ordenanzas que obligan a mantener el estado de los edificios en los centros históricos y que tiene cuatro años para modelar esta parte de la ciudad.

Así, por ejemplo, París fue testigo del resurgir de su vía más próxima al Sena gracias, entre otros aspectos, al Plan Voisin, que supuso algo más que un lavado de cara para esta zona, de la mano del arquitecto Le Corbusier. Además, el Ayuntamiento

París fue testigo del resurgir de su vía más próxima al Sena gracias al Plan Voisin

de la capital francesa obliga a los dueños de estas viviendas a rehabilitar su fachada cada 10 años. Sí o sí.

Esta fórmula normativa garantiza que el centro mantenga su esencia histórica y el espíritu de los grandes años de la sociedad parisina entre sus paredes.

En Madrid, el proyecto Río pretende conseguir algo parecido, con

los ingredientes madrileños con los que dispone, pero no sólo en la ribera del Manzanares sino también en todo el centro. De hecho, en la nueva estructura de Gobierno se ha incluido dentro de Urbanismo la Oficina de Centro y una ordenanza que agiliza la expropiación de inmuebles en mal estado para cambiar algo más que la visión de las calles del corazón madrileño.

El lavado de cara de las fachadas, las restricciones al tráfico en general, la promoción de negocios más apropiados para estas calles, la eliminación de los luminosos llamativos... son algunas de las medidas que intentarán devolver la vida ciudadana al centro.